

PRÓLOGO

Esta sexta edición de *El tomismo* incorpora a lo sustancial de la precedente el resultado de reflexiones más recientes sobre el sentido de la filosofía de Santo Tomás de Aquino. Digo bien, filosofía, pues aun insistiendo en el carácter esencialmente teológico de la doctrina, mantengo más que nunca que esta teología, por su naturaleza misma, incluye, no solamente de hecho, sino necesariamente, una filosofía estrictamente racional. Negarlo equivaldría a negar que las piedras son auténticas piedras so pretexto de que sirven para construir una catedral.

Al libro se le han quitado antiguos prólogos que ya no tenían objeto. Se han suprimido controversias superadas. El orden vuelve a ser fiel al de las ediciones anteriores a la quinta; ya se verán las razones de ello. Me he retractado o corregido algunas tesis relativas a las pruebas de la existencia de Dios. Ya se indicarán a medida que se presentan, al menos cuando sean lo bastante importantes para merecer ser señaladas.

Sentiría cierta tristeza en despedirme de un libro que fue el compañero de toda una vida, si no supiera que la seguirá silenciosamente hasta su término. Lo que inquieta más bien es la idea de las ignorancias y errores que pueden corromper todavía la interpretación de una doctrina en el pensamiento de un historiador que ha cultivado su estudio sesenta años. Si la juventud sospechara qué incertidumbres gravan la historia de la filosofía, no cometería la imprudencia de dedicarse a ella. Al envejecer, el historiador debe haber aprendido, al menos, la modestia en lo que concierne a su propio pensamiento y la indulgencia en lo que respecta al de los demás. Existe una «ley de las conciencias cerradas». La de un genio tan grande como Santo Tomás quizá no se deje nunca penetrar totalmente.

Esta revisión de un libro antiguo no ha podido cambiar ni su carácter ni su terminología. Me hubiera gustado modificar profundamente los dos, pero he en-

contrado la tarea imposible. Nacido a raíz del primer curso sobre la doctrina de Santo Tomás, que yo di en 1913-14 en la Universidad de Lille, *El tomismo* ha guardado siempre el carácter de una introducción histórica de la que entonces yo tenía tanta necesidad como mis estudiantes. El libro es, en definitiva, una visión de conjunto de la parte de la doctrina que el propio Santo Tomás consideraba sometida a la jurisdicción de las luces de la razón natural. Aunque deje en la sombra muchas nociones importantes, continúa siendo, no obstante, una especie de iniciación a la doctrina.

He enseñado a Santo Tomás un poco en la Sorbona, nada en el Colegio de Francia, pero mucho y durante muchos años en el Instituto Pontificio de Estudios Medievales, creado por los religiosos de la Congregación de San Basilio, en Toronto, Ont., Canadá. Los estudiantes a los que me dirigía, bien informados ya de la tradición escolástica, no tenían necesidad más que de una introducción histórica al tomismo. Pensé, sin embargo, que, al ser el tomismo para ellos una filosofía viva por lo menos tanto como un hecho histórico, podía ayudarles poniendo de relieve las articulaciones principales de la doctrina, tal como ellos pudieran tener que enseñarla un día. De ahí surgió un nuevo esfuerzo por exponer los elementos filosóficos del tomismo. Puesto que, también esta vez, únicamente seguía el orden de exposición de la doctrina garantizado por el propio Santo Tomás de Aquino, que es un orden teológico, tenía dificultades para encontrar un título. No hay en Santo Tomás teología natural propiamente dicha, pues incluso cuando hace filosofía, hace teología. Por otra parte, él mismo es consciente en todo momento del terreno sobre el que opera, y cuando sus conclusiones no dependen de ninguna premisa obtenida por la fe, se siente autorizado a entablar diálogo con los filósofos y a hablar como ellos. Por consiguiente, volví a caer en la famosa fórmula, «filosofía cristiana», que algunos imaginan erróneamente que me es querida, mientras que lo que me es querido es tan sólo el derecho a utilizarla. De ahí, los *Elements of Christian Philosophy*, Doubleday & Co., New York, 1960. Siguió una edición en forma de libro de bolsillo en 1963.

Una tercera tentativa para exponer la doctrina tomista respondió al deseo de mostrar a un posible público francés las nociones propias del tomismo que me parecen particularmente valiosas por su fecundidad filosófica, teológica e incluso religiosa. Intenté no dar más que los nervios y los músculos, pues se les pierde de vista en cuanto se deja que la carne los recubra. Con esta intención surgió el pequeño volumen titulado *Introducción a la filosofía cristiana*, París, Librairie Philosophique J. Vrin, 1960. Es un libro con un estilo completamente libre, nacido del mango de la pluma, y del que me gustaría pensar que otros percibirán en él cuál es la pendiente —¿hay que decir natural o sobrenatural?— por la que la especulación metafísica tiende a juntarse con la espiritualidad.

Tal vez se pensará que hubiera sido más sencillo reunir en uno solo lo sustancial de estas tres obras. Yo mismo lo he pensado, pero la experiencia me ha convencido de que, para mí al menos, la empresa es irrealizable. Cada vez que se

PRÓLOGO

recomienza un libro, se obtiene un nuevo libro, que sigue su propio orden y complica el problema; lo que más siento es no haber logrado unificar el lenguaje. Si lo escribiera hoy, este libro hablaría sin escrúpulo del *ente* (*ens*) y el del *ser* (*esse*); se seguiría tratando del ser y con menos frecuencia de la existencia. Espero que el lenguaje de este libro se comprenda, no obstante, por sí mismo y que me serán pasadas por alto algunas alteraciones que le he hecho sufrir a fin de mostrar de qué modo se le podría modernizar.

París, 9 de enero de 1964